

PROCESO DE TRANSFORMACION EN LA CERAMICA
DE SAN LUIS JILOTEPEQUE *

*José Ovidio Alejos G.
Fotografías del autor*

1. INTRODUCCION

Sus formas, su engobe rojo y diseños exóticos, sus creadores pocomames y tantos otros atributos propios que conectan a la cerámica de San Luis Jilotepeque con nuestra ancestral civilización maya precolumbina, nos hacen reconocer la existencia de una tradición milenaria expresada en esta bella manifestación artística de los sanluisenses. Es por tanto un asunto de sumo interés, para el estudioso de las ciencias sociales y en particular de la realidad guatemalteca, conocer las condiciones presentes en que se desarrolla esta cerámica y, de alguna manera, concretar sus perspectivas.

Debe reconocerse que si bien en épocas pasadas existieron en Guatemala poblaciones prácticamente aisladas y cuya evolución no marchaba acorde con la del país, esto ha cambiado considerablemente en las últimas décadas. Hoy presenciamos un rápido proceso de transformación de las sociedades indígenas precapitalistas hacia una integración con el modo de vida del país.

Un tal proceso de integración, en el cual las personas son movidas ante todo por las necesidades económicas en que las coloca una nueva y diferente realidad; proceso no controlado ni planificado, trae inevita-

* Trabajo presentado en el curso **Teoría de Folklore** (1981), que dirige Celso A. Lara Figueroa, en el área de antropología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

blemente consecuencias negativas para las comunidades que lo experimentan, en especial porque en esa reacción de adaptación deben ser sacrificados elementos culturales muy importantes a la población como tal, valores que son constantemente arrasados en la desigual lucha por la obtención de las nuevas comodidades socio-económicas hechas necesarias por la influencia exterior.

La preocupación fundamental de esta investigación consistió en averiguar en qué medida este proceso antagónico de transformación tradicional/occidental, implicaba también la otra dualidad contradictoria permanencia/destrucción, implícita en el modo de producción imperante en el país, ya que, sin duda ese expansionismo afecta a la producción cerámica tradicional de San Luis, así como ha pasado con tanta otra manifestación cultural del país.

La investigación fue iniciada en el mes de marzo de 1981, con el propósito de observar en qué forma se están experimentando estos cambios, las causas que los originan y los efectos que tales transformaciones implican en la cerámica sanluisense. Inicialmente se consultó a los diversos autores, citados en la bibliografía, que han estudiado a los pocomames de San Luis, en particular su cerámica y a otros autores que en general han tratado el tema de las transformaciones que experimentan las manifestaciones folklóricas.

En los días 6, 7 y 8 de abril del mismo año, realicé una visita al municipio de San Luis Jilotepeque, durante la cual fueron entrevistadas varias personas y familias que se dedican a la producción alfarera. Los datos recabados durante todo el proceso de investigación permitirán conformar una visión global de la problemática que nos ocupa. Se espera que, mediante una justa interpretación de estos datos, sea posible arribar a conclusiones válidas y de utilidad, que en algún sentido contribuyan al estudio científico-social del país y redunden en beneficio de éste.

2. ASPECTOS GENERALES

La región oriental del país presenta características muy particulares e identificables, sin embargo, los aspectos culturales de su población han sido bastante desatendidos por los estudiosos sociales.

Los orientales son en gran parte ladinos con rasgos europeos, cuyos ancestros españoles se asentaron en la región desde épocas de la conquista y, por diversas razones, en particular la geográfica, permanecieron bastante aislados, siendo aún hoy una zona rica en tradiciones de

origen español. (Morales:80)

Los diversos grupos indígenas han sufrido muchas transformaciones a lo largo de la historia; idiomas vernáculos como el pocoman, el chortí, el xinca, el cakchiquel y otros ya extintos dan cuenta de la gran movilidad social e influencias de culturas extranjeras que los han ido empujando y localizando en sectores cada vez más reducidos.

Los aspectos geográficos de la región oriental se presentan bien distinguibles: el clima es sobre todo cálido y seco, aunque en algunas partes montañosas es incluso frío y con fauna y flora diferentes; en general el terreno es accidentado y árido, característico de las zonas desérticas; entre las plantas características observamos el árbol de morro o jícaro, la enredadera de tocomates, las leguminosas, el matiliguete, el guayacán, el manaco, el corozo, el henequén o sisal, la flor de izote, gran variedad de cactáceas, tuna, palma, etc.

Es además una zona volcánica menos reciente que la zona sur del altiplano central; abundan las arcillas y los minerales adecuados para la elaboración de la cerámica, razón por la cual dicha artesanía ha sido cultivada y plenamente desarrollada a través de los años. (I. Morales: '80)

El río Motagua provee un sistema de irrigación construido recientemente. Existen muchos ríos y riachuelos de caudal reducido, pero que son bastante utilizados por los habitantes en la pesca de camarón, cangrejos, peces pequeños, etc.

Debido a la falta de humedad las tierras son en su mayoría cultivadas en la estación lluviosa. Se inician las siembras alrededor de la primera semana de mayo. Se cultiva sobre todo maíz, frijol, tabaco, sandía.

También es notorio la crianza de ganado vacuno y caballar, así como la de cerdos, aunque no al mismo nivel que el primero, que constituye actividad principalmente de los ladinos terratenientes.

El aumento poblacional, unido a las necesidades energéticas, ha repercutido duramente sobre la ecología de la región. La deforestación y el implícito empobrecimiento de la tierra han tomado dimensiones alarmantes; sus efectos en la agricultura son visibles, como lo ejemplifica el aumento de la migración temporal a la cual se hace mención posteriormente. El Instituto Nacional Forestal, ha iniciado una campaña de reforestación, con ayuda de entidades internacionales. La tarea es demasiado grande si se emprende sin la cooperación de los habitantes, que en su mayoría desconocen la magnitud del problema; para ellos, solamente según se oye comentar "la tierra ya no produce como antes."

2.1 San Luis Jilotepeque: algunos datos históricos-geográficos

Un viaje de 207 km. desde la capital de Guatemala hacia San Luis es realizado hoy día mediante los diversos autobuses extraurbanos que tengan su ruta en esa dirección. Los transportes "Melba" son el único medio de transporte directo y regular entre ambos puntos. El bus que de la Terminal en la capital parte a las 7 a.m. arriba a San Luis alrededor de las 2 p.m. La carretera es asfaltada hasta Jalapa, cabecera departamental; los últimos 40 kms. de tierra son muy accidentados, con precipicios y pendientes peligrosas, si se tiene en cuenta la estrechez del camino. Finalmente, luego de salvar ese gran macizo montañoso que aún actualmente separa y aísla geográfica y simbólicamente a la población de San Luis, se llega al pueblo, que —según dicen y aparte de Esquipulas— posee la iglesia más grande y hermosa de la región oriental.

El arzobispo Don Pedro Cortez y Larraz (1712-1792) llegó a Guatemala en 1768. Dispuso como primera tarea visitar los 113 curatos de su amplia diócesis; él nos ofrece la más extensa descripción de San Luis hecha durante el período colonial y nos da cuenta de los malos caminos y los obstáculos naturales que aíslan a la población y que, en cierta medida, protegían la cultura y sobrevivencia del natural.

Parece ser que el centro ceremonial de El Durazno y el actual poblado de San Luis Jilotepeque, centro principal de los pocomames orientales, pertenecían a los dominios del jefe de Mictlán (hoy Asunción Mita) hasta el año de 1530. Las fuentes no aclaran si este jefe era pocomam; varios autores (Fuentes, Guillin, Sandoval) se inclinan a pensar que sí lo era.

... *Los indígenas locales actualmente no poseen nada que pueda reseñar una historia tradicional bien perfilada. No obstante, según Guillin (1958:49) muchos indígenas dicen que en los tiempos antiguos, antes que los españoles vinieran, solían tener un rey: Tetekukumam (Guidinelli: 1975).*

El poblado de San Luis fue conquistado en abril de 1530 por el capitán Pedro Nuñez de Medina. La fuerza militar estaba integrada por 50 jinetes, 20 arcabuceros y 100 auxiliares tlaxaltecas, sección de la fuerza expedicionaria de Pedro de Alvarado. Los españoles dieron al pueblo el nombre de San Luis que, según Sandoval (1937:31), hace honor a San Luis Rey de Francia. Los mexicanos agregaron Xilotepec (cerro de maíz tierno).

Guillin afirma que no estaría fuera de lugar suponer que ese mismo año, enseguida de la conquista, se estableció una iglesia con curato.

Los lingüistas consideran que el mam, el pocomam y el pocomchí son, entre las lenguas mayas de las que mejor conservan sus formas primitivas.

Varios lazos culturales inducen a pensar que la población del valle medio del Motagua fue pocom*. Es muy importante resaltar que existe una evidente conexión cerámica con el gran centro ceremonial de Copán.

Según Guidinelli (1975) las relaciones de los grupos pocomames con Copán deben de haber sido intensas durante el período clásico (300-900 dc), y el centro intelectual de toda esta área maya debió de haber tenido gran ascendiente sobre ellos. Aún hoy día estas relaciones siguen vivas con la misma actitud mental precolombina. Rafael Girard (1949:3) (y luego Guidinelli lo confirma en su trabajo de campo: 1971) hace notar: cómo las relaciones. . .

(...) entre los pocomames y chortís son activas; la alfarería, los metates de San Luis Jilotepeque, los sombreros de San Pedro Pinula inundan los mercados chortís. Los pocomames vienen aún al país de los chortís para celebrar algunos ritos tradicionales (...)

Los pocomames y poconchies no pertenecían a las trece tribus de Tecpán que se mencionan en el *Popol Vuh* (toltecas provenientes de Tula) y que varios autores han confundido.

Los *Anales de los cakchiqueles* mencionan que los invasores entraron en contacto con los pocomames:

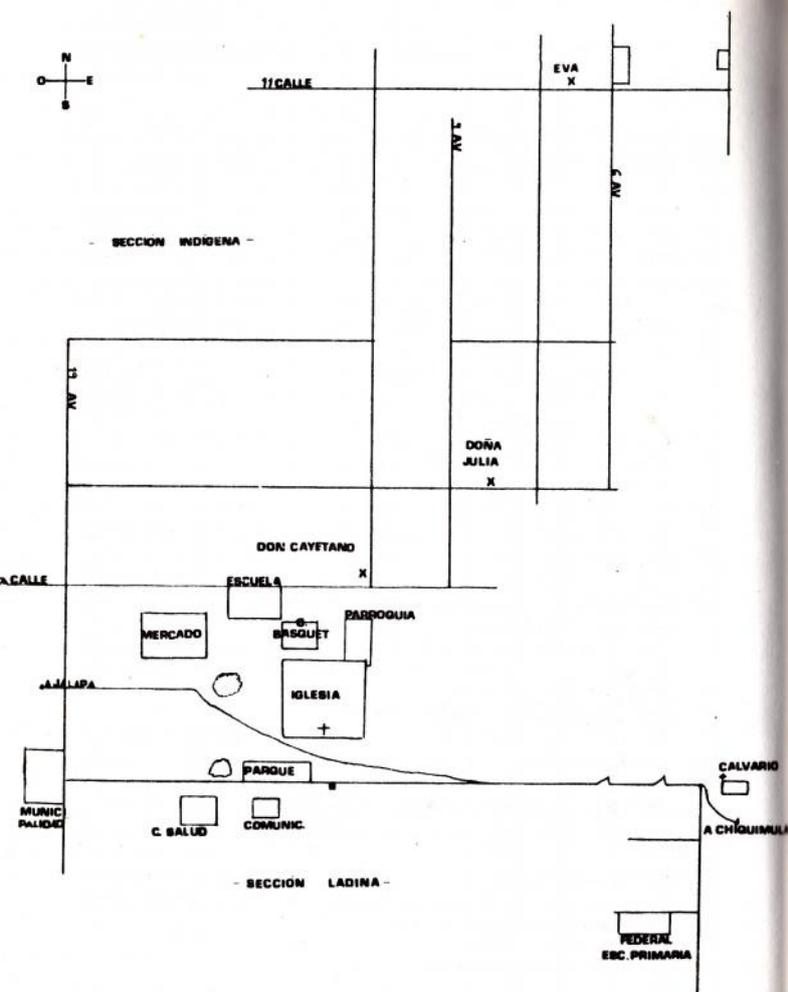
"26. Luego se encontraron con los de Nimpokon y los de Raxchich, cuyo pueblo se llama Pazaktzuy. Los pocomames pusieron a la vista todos sus presentes y bailaron sus danzas (...)

(...) Armarónse entonces de sus arcos y sus escudos y ataviados de esta manera se mostraron ante los pokomames. Llenáronse estos al punto de terror y los nuestros los prendieron enseguida y los atormentaron... (1967:19-20)

Por último debe indicarse que el municipio de San Luis Jilotepeque, del departamento de Jalapa, posee una extensión aproximada de 296 km². La cabecera municipal se encuentra a 782 metros sobre el nivel del mar, y está constituida por los barrios de El Centro, el Calvario, el Llano, los Izotales, San Sebastián, Santa Cruz, San Francisco y La Bolsa.

El municipio está formado además por 15 aldeas y 8 caseríos y cuenta con caminos de herradura y veredas que unen a sus pobladores entre sí y con los municipios vecinos.

* Predecesores de los pocomames y poconchis de hoy.



La carretera que conecta San Luis con Chiquimula y el resto del área oriental es sumamente importante, por ser la vía de acceso a los mercados regionales más utilizados y de mejor condición para el paso de vehículos.

2.2 Su alfarería: aspectos socio-económicos

En la actualidad no existe un elemento que caracterice mejor a la población pocomam de San Luis Jilotepeque que su producción alfarera. Es una manifestación cultural de auténtico carácter prehispánico, en la cual se han fusionado muchos elementos culturales a lo largo de la historia. Sus valores utilitarios son reconocidos en los diversos mercados de la república e incluso en el exterior. Si desde lejanas épocas prehispánicas este producto tradicional del pueblo pocomam era apreciado en lugares relativamente alejados, es precisamente porque, como apunta Krevolin (1971:11,13), esta tecnología alfarera no evoluciona de un plano técnico a otro, sino que más bien refleja un refinamiento dentro de una tecnología fija que se ha mantenido por miles de años. Por tanto, debe ser considerada como la creación avanzada de un pueblo en evolución y con una tradición fuera del contexto de la civilización occidental.

Ciertamente, las tinajas de San Luis son muy apreciadas en las zonas cálidas del país por sus cualidades particulares, como la capacidad de 'sudar', o sea que por evaporación mantienen el líquido que contienen a una temperatura baja y éste se conserva fresco mayor tiempo*. Así, los productos alfareros de San Luis son comercializados en lugares donde existe una producción alfarera, sin que se dé una competencia negativa. Es interesante notar que incluso en el punto de mayor comercialización de estos productos en Guatemala, que es La Terminal de autobuses de la zona 4, las ventas se realizan al aire libre, a lo largo de una ancha acera y frente a varios centros plásticos que venden infinidad de productos, entre ellos las tinajas plásticas y otros diversos tipos de recipientes, sin que esto perjudique la comercialización de la alfarería sanluisense.

Entonces, esta alfarería, al igual que la de otras partes del país en

* El barro empleado es poroso, abundante en la región, y alcanza su punto de cocción a temperaturas bajas. Esto es muy importante, ya que se tiene la ventaja de que la cocción se hace a la intemperie y con materiales baratos. Además, los utensilios así producidos resisten altas temperaturas, por lo que resultan indispensables a las culturas premetélicas.

que se encuentra un auténtico carácter prehispánico, presenta, como apunta Lara (1980:29-30), los siguientes elementos:

- Está enclavada en lugares que, desde antes del arribo de los españoles, se cotizaban como centros alfareros.
- La actividad es de exclusiva incumbencia de las mujeres. En cuanto a la técnica, predomina el modelado a mano, con la exclusión de la piedra de alfarero.
- Hay ausencia de esmaltes vidriados o pintura de otra naturaleza. Llevan decoraciones muy sencillas de carácter fitomorfas o zoomorfas.
- Los instrumentos de trabajo son muy rudimentarios, así como el uso de fogata de quema al aire libre. La comercialización, por otra parte, es más bien restringida.

Los múltiples aspectos de la vida de esta cultura pocomam están como todas, en un proceso de constante cambio. Sin embargo, la influencia del modo de producción capitalista moderno está afectándolos tremendamente como se tratará en el capítulo siguiente. Se ha creído necesario dar los datos socioeconómicos que se describen a continuación, para proporcionar una panorámica adecuada.

Respecto a las características étnicas de la población*, el historiador español Francisco de Solano ha estudiado con profundidad los aportes del arzobispo Cortez y Larraz (REAA: 1969), de donde ha tomado sus datos para establecer la población de San Luis en 1768 como sigue:

San Luis Jil.	3280
San Marcos	156
3436 personas de lengua pocomam	

Si esta cifra es correcta, la población hasta el año 1964 apenas ha llegado a duplicarse, mientras que el elemento ladino que según Cortés y Larraz estaba casi ausente en 1769, un siglo más tarde constituye un tercio de la población.

Refiriéndose a la vida económica de la parroquia, Cortés y Larraz escribe:

* Los apuntes que siguen fueron tomados de Guidinelli (1975)

Las cosechas de estos territorios son maíces, frijoles, cañas, trigo y ganado. Los indios son aficionados a navegar (sic) y trabajan sombreros de palma y petate, que llevándolos a vender a otros pueblos adquieren muchos reales (...) (1958:249).*

Según registros de bautizos de la parroquia de San Luis del año 1800 y algunos otros del siglo pasado, la población era en su casi totalidad pocomam, excepto una o dos familias de españoles que poseían haciendas en los alrededores.

De Solano (1974:177-180) reporta algunas cifras de pueblos pocomames en el año de 1800. Para San Luis la población era de 3544. No parece haber un cambio sustancial con los datos de Cortés y Larraz.

En 1819 los bautizos nos dan una imagen de la composición étnica de este pueblo al final del período colonial. En este año fueron bautizados 104 niños, 12 de los cuales eran españoles. El pueblo continuaba teniendo su carácter prevalentemente pocomam pero ya radicaban en el mismo, o en los alrededores, una minoría hegemónica española y otra ladina que ambicionaba el poder de la primera para tener la exclusividad de la explotación del pocomam (1979:177-180).

Sandoval (1965:35) proporciona datos generales de la población para 1950. El municipio tenía 9591 habitantes.

Rural		Urbana
2673	ladinos	1031
2710	indígenas	3177

Según un censo estadístico municipal de 1964, existen en el municipio 4672 ladinos y 8278 indígenas.

Actualmente la población indígena habita la parte norte del pueblo. Allí es donde se localiza la producción alfarera. Las viviendas, en esta parte son en su mayoría de adobe, con techos de tejas; otras, de bajareque y divisiones interiores de cañas. No poseen agua potable particular ni un sistema de drenaje de aguas sucias. El agua se obtiene de los diversos chorros públicos que son, además, punto de reunión de las mujeres. Sin duda alguna, esta sección del pueblo es la que vive en condiciones más precarias. Es aquí también donde la producción

* No se explica como pudieron ser aficionados a la navegación pues no hay en el municipio ríos navegables. Sin embargo los pobladores son muy dados a la pesca, manufactura de atarrayas, redes, etc.

ceramista sigue siendo un medio económico de vida y donde se han llevado a cabo los 'inventos' de artículos nuevos, que no son sino una respuesta colectiva hacia las exigencias e imposiciones del mundo exterior.

Los ladinos se sitúan en general en la parte sur del pueblo, poseen casas que, en su mayoría son de barro, con tejas, de un estilo colonial, con agua potable y con drenajes, luz eléctrica, etc. Los ladinos se dedican bastante a la ganadería, a la producción agrícola y a la comercialización de dichos productos.

En el presente se nota una atmósfera de paz y estabilidad en la población, una actitud extrovertida y una gran actividad religiosa. Se construye un mercado moderno, y amplio, pues la actividad comercial de los habitantes así lo demanda. El día especial de mercado es el domingo.

Además de la feria en honor del rey San Luis, que se celebra el 25 de agosto, y la de la Virgen de Concepción, del 13 al 16 de diciembre, otras reuniones sociales de la comunidad son las organizadas por entidades religiosas, que son pocas. Las celebraciones de Semana Santa, organizadas por la iglesia católica, han variado mucho. Según algunos informantes han decaído, pues se ha puesto restricciones a prácticas antiguas.

3. PROCESOS DE CAMBIO

La manufactura de artículos de cerámica en San Luis Jilotepeque es una producción verdaderamente tradicional, como ya lo han demostrado investigaciones tanto arqueológicas como históricas. Tales productos manifiestan rasgos muy característicos. el empleo de un molde basal convexo en las etapas iniciales de la construcción de las vasijas, tanto como la decoración negro sobre rojo, considerada en su totalidad, son exclusivos del grupo lingüístico pocomam. El empleo de un engobe rojo muy característico de la cerámica prehispánica maya, da a la superficie de la vasija la apariencia de un acabado vidriado (glaseado) que se obtiene mediante un largo y fatigoso proceso de frotado y alisado que provee al producto, además, de una cierta impermeabilidad. Los diseños son muy diferentes de sus parientes pocomames chinautlecos: los dibujos consisten en bandas geométricas, representaciones de flores, hojas, pájaros, monos y otros animales. Las mujeres sanluisiñas consideran las superficies convexas de una vasija como espacios planos

sobre los cuales ejecutan sus dibujos; el resultado es atractivo. Los dibujos y representaciones no tienen relación con la forma de la vasija. Arrot (1967: 38-47) nos explica que esto puede deberse a que esta técnica de decorado sea reciente copia de las decoraciones de cerámica europea, introducidas hace cosa de un siglo. Actualmente también se está desarrollando una aparente reaparición de diseños sumamente antiguos, a lo cual se hace referencia posteriormente en las muestras etnográficas (pintura de estrellita).

Vemos entonces que estas manifestaciones culturales tradicionales caen en lo que Díaz Castillo (1978:48-9) considera artes populares:

Son expresiones culturales de carácter plástico, dotadas de atributos estéticos, cuyas raíces se hunden en el pasado y cuya actualidad se explica en virtud de la función que cumplen dentro de la comunidad que las genera. Es una actividad individual llevada a cabo en el seno de la familia, por lo general en forma complementaria de las labores de subsistencia. El arte popular es un oficio manual, personal y doméstico. Se aprende en casa mediante el ejemplo de los mayores y se produce en aquellos lugares en que es fácil el acceso a las fuentes de materias primas (...)

Va a considerarse entonces a la cerámica sanluisiña como una manifestación artística popular y en adelante se analizan los diversos procesos que de una u otra manera afectan la existencia de este elemento folklórico nacional.

Guillin (1958:145-7) realizó un extenso estudio sobre San Luis Jilotepeque, y sus escritos, al relacionarlos con el presente nos brindan una visión general sobre los cambios y las perspectivas:

Además del trabajo y la organización agrícolas, los indígenas obtienen dinero por medio de los siguientes patrones de actividad: el trabajo asalariado al servicio de la municipalidad, la venta de su fuerza de trabajo como ayudante de albañil, etc.

En el pueglo hay un indígena que fabrica adobes y otro que tiene como especialidad la hechura de tejas de barro. En ambos casos, los indígenas trabajan en la producción pero los ladinos poseen la tierra...

Los indígenas solo pueden ganar dinero en forma directa de dos maneras: por medio de la cerámica y vendiendo productos en el mercado. La alfarería es la "industria" más ampliamente conocida en San Luis. Está completamente en manos de las mujeres indíge-

nas, quienes la practican en los momentos que sus tareas domésticas les dejan libres. Todas trabajan en su casa. No existe ninguna organización de alfareras; tampoco se supervisa el trabajo...

Artículos que se producen en la comunidad:

1. el comal para cocer tortillas.
2. el cántaro para llevar agua. Es el principal artículo de exportación... está decorado con dibujos que representan flores y animales de color negro (incluyendo monos).
3. la olla para cocinar alimentos, provista de dos asas horizontales en forma de anillo de cada lado.
4. el incensario para quemar copal durante las ceremonias, decorado con líneas curvas.
5. los floreros. Estos últimos dos artículos se utilizan en altares de cofradías y en las casas de habitación.

En todas las casas de San Luis, ladinas e indígenas se utilizan los productos de la alfarería local; en el pueblo se venden algunos de ellos. Sin embargo el ingreso más fuerte derivado de la venta de cerámica proviene del exterior del país, porque la vecina república de El Salvador constituye el mejor mercado para este producto local. En un viaje redondo entre San Luis y San Salvador se invierten de siete a diez días. Las vasijas de cerámica se vendían en esta ciudad en 1948 al precio de Q 0.25 cada una de manera que cada hombre recibía Q 4.00 por viaje, descontando los gastos hechos en el camino, estos gastos eran muy pocos pues siempre se llevaba provisión de alimentos. Debido a que no puede descuidarse los cultivos de milpa, rara vez se hacen más de 8 viajes durante el año. Es interesante notar que con la alfarería y la sombrería como actividades auxiliares, el hombre y la mujer indígena nunca "disponen de tiempo". Siempre tienen algo en que ocuparse y de ahí obtienen eventualmente cuando menos algunos centavos en efectivo. Los varones también hacen redes de pesca y bolsas de malla.

Hoy día la comercialización de la alfarería no es asunto exclusivo de los varones. Ya no es raro ver mujeres cargando sus bultos hacia la parada más próxima del autobús con destino a un mercado regional. Reina y C. Hill (1978) confirman que la cerámica de San Luis es aún la más comercializada en Oriente, pero su transportación a pie está siendo rápidamente reemplazada por el autobús o el camión.

El comercio con El Salvador era muy intenso desde antes de la venida de los españoles, y cuando Guillín realizó su estudio también

lo era, pero la situación ha cambiado radicalmente en estos últimos años: los conflictos políticos, unidos a los problemas aduanales del paso de mercancías y al aumento de los impuestos, han restringido considerablemente el mercado hacia este país. Los comerciantes y transportistas indican que ahora más bien sólo se hacen viajes esporádicos hacia ferias como la de Nueva Ocotepeque, en Honduras y alguno que otro se arriesga a la feria de Santa Ana, pero que lo que sucede ahora es que de allá vienen en viajes de turismo a lugares como Esquipulas y dadas las facilidades de transporte es a estos lugares donde se va a vender la artesanía.

La sombrerería y las artesanías de fibras vegetales, a que se refieren varios autores, y que los varones realizaban al mismo tiempo que llevaban sus pesadas cargas, están desapareciendo rápidamente, especialmente si tenemos en cuenta que las actividades de los varones han variado mucho. En general viajan a El Petén parte del año en busca de trabajo agrícola y regresan, si no con dinero, con cargas de cosecha.

Los precios de los productos alfareros han variado poco relativamente. Sin embargo, ahora existen los revendedores, gentes del mismo pueblo o extranjeros que comercializan los productos a nivel nacional o internacional y que seguramente aumentan los precios en función de la creciente inflación, de tal manera que si en San Luis se consigue una pichinga grande por Q 0.50 la misma puede costar Q 2.00 en la costa sur Q 7.00 en *tourist shops* de la capital o Antigua y, en lugares como el aeropuerto internacional La Aurora, la misma pichinga hecha lámpara colgante cuesta Q 24.00.

Ese lucro irrestringido va en perjuicio de las artesanías sanluisseñas, si tenemos en cuenta que los barro y materiales que antes de conseguían gratuitamente ahora son vendidos y las tarifas de transporte, tanto de autobuses como de camiones suben en una espiral tan vertiginosa como el precio de los energéticos a nivel mundial. Los camiones cobran Q 1.50* por 'bulto', que consiste en alrededor de 20 ó 24 cántaros grandes. Los autobuses cobran Q 2.00 por quintal. Así pues, estos artesanos se encuentran atrapados en un círculo vicioso. por un lado, los precios en el transporte difícilmente les permiten subir los propios, que deben permanecer competitivos, por otro lado, su vida empeora porque las necesidades que ha conllevado el capitalismo no les son ajenas, su poder adquisitivo parece disminuir y son herederos de una tradición alfarera que en el pasado les ha sido medio de subsisten-

* Estos precios en transporte se refieren al recorrido San Luis - Guatemala.

cia fundamental. Cabe preguntarse cuál es la reacción ante esta problemática. El abaratamiento vía uso de materiales de inferior calidad, la producción destinada a mercados específicos, la variación ('invenciones'), etc., son temas que se analizan a continuación.

3.1 Lo positivo en los procesos de cambio

En el pasado la población de San Luis Jilotepeque había mantenido una relación comercial bastante activa con el exterior, pero había permanecido dentro de sus formas de vida tradicionales y precapitalistas, en gran medida autosuficientes. Además, estaba aislada geográfica e ideológicamente del contexto nacional guatemalteco. Esto sin embargo ha cambiado rápidamente, si tenemos en cuenta la reciente introducción de nuevos medios de comunicación (radio, televisión, transporte colectivo, etc.) Los cambios se presentan indispensables, en particular en la educación. La introducción de modelos ideológicos capitalistas ha despertado en el indígena anhelos de superación, sobre todo económicos.

En lo que respecta a la industria alfarera de San Luis, los cambios han sido muy variados. Algunos, según nos ha parecido, son positivos y se mencionan a continuación así, encontramos que antes la producción alfarera se centralizaba en recipientes de líquidos de formas tradicionales; actualmente se producen una gran variedad de artículos decorativos, como palomitas, perritos, monos, cerditos, etc., que además de ser objetos útiles (estos pueden servir de candeleros, alcancías, recipiente, etc.), tiene un valor estético nuevo y a la vez propio, pues los motivos son tomados del propio contexto de vida; implican asimismo una perfección en técnicas de pintura y diseños. Debe señalarse que actualmente se observa entre las artesanas sanluisiñas una gran iniciativa a "inventar" productos nuevos que sean apreciados en los mercados. Los motivos de esta actitud pueden obedecer a la promoción de la cerámica de San Luis en el exterior de la república, es decir, debido a criterios, sugerencias y valoraciones de personas y entidades internacionales.

Otro rasgo nacido de este proceso de cambio es innegable: el valor implicado en el tiempo y laboriosidad que se dedica a la realización del producto. En efecto, la hechura de lámparas-tinaja, vajillas sumamente decoradas, etc., "se lleva mucho tiempo" y los productos son más caros.

Por último ha de señalarse que la mencionada reacción ante los embates actuales del exterior permite perpetuar esta tradición cultural,

que es tan importante factor de identidad cultural.

3.2 Aspectos negativos del cambio

Respecto a los productos artesanales de más tradición, notamos que su calidad ha disminuido notablemente. Los cántaros, pichingas, tocomates, etc., que se destinan a la venta en mercados regionales, en particular de la costa sur de Guatemala, al no poder aumentarse considerablemente los precios, son pintados con pintura de aceite, que resulta más rentable; los diseños son mal hechos y el engobe rojo tradicional y característico de esta cerámica ha sido tremendamente adulterado y ya no es bruñido. Los diseños antiguos, finamente pintados y que por consiguiente necesitan de tiempo y habilidad, cada vez son más escasos y se destinan a tiendas típicas y a *connaisseurs* que paguen bien por el producto. Como menciona Erazo Fuentes (1976:20)

La industria familiar mercantil puede no convertirse en industria manufacturera, pero sí transformarse en industria capitalista a domicilio. En este caso, las unidades productoras dispersas en una multiplicidad de pequeños talleres se encuentran dominadas por un empresario capitalista que les proporciona algunos instrumentos de trabajo (les paga un salario) y les impone el tipo de valores de uso que deben producir.

La ampliación de la demanda del mercado, debida fundamentalmente a las facilidades de transporte, ha dado origen también al apareamiento de revendedores, dentro y fuera del pueblo, que se dedican a comprar a casas particulares y a comerciar ellos mismos la cerámica, de tal manera que sus precios han de aumentar aun más. En este proceso los más perjudicados son los productores alfareros, pues sus precios continúan los mismos, a pesar del alza general de precios que experimentan en derredor, consecuencia de la inflación.

Esta actividad artesanal constituye, hasta el presente, el aporte de la mujer sanluisiña al mantenimiento del hogar, y sigue siendo, como desde hace ya mucho tiempo, la actividad del grupo de población más depauperizado. La falta de un interés estatal que promueva un desarrollo positivo de esta actividad, la proteja y le otorgue el lugar que merece dentro de los valores nacionales, hace que esta cerámica tome direcciones erradas e incluso autodestructivas, que la colocan en peligro de grave deformación y desaparición, caso común de las manifestaciones artísticas guatemaltecas.

4. MUESTRA ETNOGRAFICA

Antes de visitar el centro de producción de San Luis, visité diversos mercados de la capital y de los departamentos y obtuve datos de otros autores como Reina y M. Hill (1978) y Morales Hidalgo (1980), que han investigado los mercados en que esta cerámica es comercializada. Como lo han afirmado los diversos autores consultados, la cerámica de San Luis se encuentra distribuida en casi todo el ámbito nacional, y el lugar a donde primeramente convergen estas mercancías es el mercado La Terminal en la capital de Guatemala.

La sección de La Terminal donde se localiza la comercialización de los productos alfareros de diversas partes del país, está en un edificio* situado en el extremo norte del perímetro del mercado. Próximo a este lugar, atrás de la fábrica de calzado Incatecu, se observa durante los primeros días de la semana a aproximadamente 15 vendedores sanluisenses,** apostados a lo largo de la ancha acera, frente a varios centros plásticos, con alrededor de 40 bultos*** que contienen cántaros, pichingas, tecomates, alcancías, piedras de moler, etc., que son vendidos generalmente al mayoreo en el término de dos o tres días de mercado.

Los vendedores son en su totalidad sanluisenses, algunos de ellos, revendedores que pagan a transportistas dueños de camiones Q 1.50 por carga o bulto. Sus precios al mayoreo son los siguientes:

cántaro grande	Q. 8.00 / docena
cántaro pequeño	Q. 6.00 / "
jarro pato grande	Q. 7.00 / "
pichinga pequeña	Q. 3.50 / "
piedras de moler	Q. 6.00 / unidad

Según se informó, los compradores más importantes son gentes de la costa que compran en grandes cantidades; también se vende al menoreo a clientes generalmente de "condición humilde", que utilizan

* El mencionado edificio es llamado "El Granero". Adentro se venden diversas artesanías, especialmente alfarería. La cerámica San Luisense se vende en puestos al exterior de dicho edificio.

** La afluencia de dichos comerciantes varía según la época del año, pero es regular y permanente.

*** Los bultos o cargas son redes de lazo hechas por ellos mismos, que contienen alrededor de dos docenas de cántaros grandes o su equivalente, envueltos en paja y hoja seca de plátano. La cantidad de bultos también varía según la época del año.

que es tan importante factor de identidad cultural.

3.2 Aspectos negativos del cambio

Respecto a los productos artesanales de más tradición, notamos que su calidad ha disminuido notablemente. Los cántaros, pichingas, tecomates, etc., que se destinan a la venta en mercados regionales, en particular de la costa sur de Guatemala, al no poder aumentarse considerablemente los precios, son pintados con pintura de aceite, que resulta más rentable; los diseños son mal hechos y el engobe rojo tradicional y característico de esta cerámica ha sido tremendamente adulterado y ya no es bruñido. Los diseños antiguos, finamente pintados y que por consiguiente necesitan de tiempo y habilidad, cada vez son más escasos y se destinan a tiendas típicas y a *connaisseurs* que paguen bien por el producto. Como menciona Erazo Fuentes (1976:20)

La industria familiar mercantil puede no convertirse en industria manufacturera, pero sí transformarse en industria capitalista a domicilio. En este caso, las unidades productoras dispersas en una multiplicidad de pequeños talleres se encuentran dominadas por un empresario capitalista que les proporciona algunos instrumentos de trabajo (les paga un salario) y les impone el tipo de valores de uso que deben producir.

La ampliación de la demanda del mercado, debida fundamentalmente a las facilidades de transporte, ha dado origen también al apareamiento de revendedores, dentro y fuera del pueblo, que se dedican a comprar a casas particulares y a comerciar ellos mismos la cerámica, de tal manera que sus precios han de aumentar aun más. En este proceso los más perjudicados son los productores alfareros, pues sus precios continúan los mismos, a pesar del alza general de precios que experimentan en derredor, consecuencia de la inflación.

Esta actividad artesanal constituye, hasta el presente, el aporte de la mujer sanluisense al mantenimiento del hogar, y sigue siendo, como desde hace ya mucho tiempo, la actividad del grupo de población más depauperizado. La falta de un interés estatal que promueva un desarrollo positivo de esta actividad, la proteja y le otorgue el lugar que merece dentro de los valores nacionales, hace que esta cerámica tome direcciones erradas e incluso autodestructivas, que la colocan en peligro de grave deformación y desaparición, caso común de las manifestaciones artísticas guatemaltecas.

4. MUESTRA ETNOGRAFICA

Antes de visitar el centro de producción de San Luis, visité diversos mercados de la capital y de los departamentos y obtuve datos de otros autores como Reina y M. Hill (1978) y Morales Hidalgo (1980), que han investigado los mercados en que esta cerámica es comercializada. Como lo han afirmado los diversos autores consultados, la cerámica de San Luis se encuentra distribuida en casi todo el ámbito nacional, y el lugar a donde primeramente convergen estas mercancías es el mercado La Terminal en la capital de Guatemala.

La sección de La Terminal donde se localiza la comercialización de los productos alfareros de diversas partes del país, está en un edificio* situado en el extremo norte del perímetro del mercado. Próximo a este lugar, atrás de la fábrica de calzado Incatecu, se observa durante los primeros días de la semana a aproximadamente 15 vendedores sanluisenses,** apostados a lo largo de la ancha acera, frente a varios centros plásticos, con alrededor de 40 bultos*** que contienen cántaros, pichingas, tecomates, alcancías, piedras de moler, etc., que son vendidos generalmente al mayoreo en el término de dos o tres días de mercado.

Los vendedores son en su totalidad sanluisenses, algunos de ellos, revendedores que pagan a transportistas dueños de camiones Q 1.50 por carga o bulto. Sus precios al mayoreo son los siguientes:

cántaro grande	Q. 8.00 / docena
cántaro pequeño	Q. 6.00 / "
jarro pato grande	Q. 7.00 / "
pichinga pequeña	Q. 3.50 / "
piedras de moler	Q. 6.00 / unidad

Según se informó, los compradores más importantes son gentes de la costa que compran en grandes cantidades; también se vende al menoreo a clientes generalmente de "condición humilde", que utilizan

* El mencionado edificio es llamado "El Granero". Adentro se venden diversas artesanías, especialmente alfarería. La cerámica San Luisense se vende en puestos al exterior de dicho edificio.

** La afluencia de dichos comerciantes varía según la época del año, pero es regular y permanente.

*** Los bultos o cargas son redes de lazo hechas por ellos mismos, que contienen alrededor de dos docenas de cántaros grandes o su equivalente, envueltos en paja y hoja seca de plátano. La cantidad de bultos también varía según la época del año.

estos artículos. La calidad de estos productos no es muy buena, las pinturas son hechas por los mismos vendedores con colores azul, blanco, celeste y negro, con pinturas de aceite, según dicen los informantes "porque así les gusta a las gentes de la costa".

En otros puestos del mercado se encuentra muy poca de esta cerámica, siempre de la misma calidad y a precio más elevado (Q 1.50 por cántaro grande).

En otros mercados de la capital casi no se encuentra esta cerámica. Los vendedores sin embargo saben donde encontrarla en el mercado de La Terminal y están dispuestos a conseguirla para el cliente, previo encargo. También en la capital, en el aeropuerto La Aurora, se encuentra desde ya hace varios años una venta de cerámica de San Luis. Según informa la empleada del negocio, la venta ha bajado considerablemente en los últimos tiempos por el poco turismo, a tal grado que se está considerando cerrar el local. Los artículos ahí vendidos son de muy buena calidad, bastante tradicionales en sus formas y diseños. Lo que más se expende son miniaturas (cántaros, pichingas, etc.) a Q 1.00 por unidad, y que son vendidas también como colección. Otros precios son como sigue:*

candeleros sin pintar y sin asa	Q 0.75
candeleros pintados, con asa	Q 1.00
cajete pequeño	Q 2.25
cajete grande	Q 3.00
cántaro grande pintado	Q 10.00
jarros-tecomate grande pintado	Q 9.00
jarro-pato grande pintado	Q 7.00
lámpara-cántaro con agujeros grandes	Q 24.00

También se encuentran otros artículos, como alcancías, esculturas pequeñas y grandes, animales en miniatura para adorno, etc., que la dueña del negocio obtiene directamente de una artesana de San Luis que produce especialmente para ella.

* Estos precios son por unidad.

Informante: Virgilio Agustín

De 28 años de edad, hijo de un importante comerciante sanluisense llamado don Cayetano Agustín, muy conocido en el pueblo. Virgilio maneja uno de los 4 camiones de su padre. Todos los domingos hace viajes hacia la capital con alrededor de 15 bultos y sus respectivos vendedores, a quienes cobra Q 1.50 por persona y por bulto. Según Virgilio (y luego se confirmó con la entrevista a su padre) el negocio de la venta de la alfarería poco a poco ha ido mejorando; sin embargo menciona que en otros años, cuando la situación política en El Salvador no era tan peligrosa, se hacían viajes regulares a Santa Ana e incluso a San Salvador. Llevaban cerámica a las fiestas de varios pueblos, en donde era muy apreciada; por ejemplo para la feria de Sonsonate cargaban el camión incluso con 22 bultos. Actualmente ya no hacen ese viaje pues, además de la situación política, los impuestos aduanales han subido mucho y hay problemas en el paso de mercancías por la frontera. En sustitución van a lugares de Honduras, como Nueva Ocotepeque, donde las ventas son muy buenas.

Por otro lado, también hace viajes regulares a El Petén, con gente y mercancías; comercia productos agrícolas para San Luis en época de verano (seca). Dice que mucha gente se ha ido a vivir a El Petén y que casi todos los hombres (menos los ancianos) se van a trabajar temporalmente allá, donde de antemano tienen acordado empleo. Según Virgilio, las tierras de San Luis ya están muy pobres y no producen igual que antes y los hombres, ya sea por obtener dinero o por tener algo de cosecha, migran al Petén y luego, ya de vuelta en su pueblo, se dedican a cultivar su propia tierra.

Es interesante que su familia es toda originaria de San Luis, y sin embargo un sobrino de 14 años de edad, que ha vivido siempre en el pueblo, no sabía de la industria artesanal de su pueblo, ni se interesaba en ella. El muchacho creía que el color rojo de la cerámica era obtenido con el frotamiento del ojo de venado.

Virgilio me introdujo entre varias personas del pueblo, una de ellas doña Julia, a quien me refiero a continuación.

Informante: doña Julia

De aproximadamente 45 años de edad, vive en su pequeña casa de adobe con separaciones interiores de caña, en compañía de su hijo de 20 años, quien se dedica a la agricultura.

Su hija se fugó con "su hombre" hace poco tiempo y se fue a vivir a El Petén. Fue esta última quien empezó la producción de figuras de barro, tales como los monos patos, perros, cerditos, alcancías de diversas formas, etc.

Doña Julia siempre se ha dedicado a la cerámica, pero sólo sabía hacer cántaros. Su hija en cambio le enseñó a hacer las figuras de barro y en general a fabricar las cosas que sus clientes en los mercados más les pedían. Actualmente la figura que más demanda tiene y a la que Doña Julia se dedica exclusivamente (principalmente por la ausencia de su hija) son los monos-jarro y los mono-alcancía. Dichas figuras son muy atractivas y los motivos (madre mona que sostiene a sus monitos en brazos) son bastante tiernos. El problema para Doña Julia está en que son complicados de hacer, se llevan mucho tiempo y además emplean mucha "tierra roja" para darles ese color. Esta tierra roja le resulta cara, la venden en el pueblo a Q 0.10 la libra. Por eso —nos dice— hay gente que vende las figuras sin pintar o con muy poca pintura. También el barro que emplea para la fabricación de los monitos se está volviendo escaso y lo venden en los potreros. Nos dice que hoy día todo es vendido.

Anteriormente era su hija la encargada de comercializar los productos en diferentes mercados regionales, pero en su actual situación es ella la que se encarga de todo el proceso de producción y, cuando considera que ya tiene suficientes figuras, que es cada dos semanas, ella misma arregla la red y carga con ella, toma un autobús hacia Esquipulas y vende su producto que, según su opinión, es muy gustado por los turistas que visitan ese lugar.

Su situación económica ha ido empeorando, se dedica a la alfarería porque ésta constituye el único modo tradicional de subsistencia.

Informante: Maria Eva Felipa Manuel

Vive en el barrio los Izotes, sección norte del pueblo. Tiene aproximadamente 26 años de edad y todas las mujeres de su familia se dedican a la producción alfarera de diversos artículos, en especial los cajetes, por lo que es bien conocida en la población. Desde hace ya algunos años Eva se ha dedicado a fabricar artículos nuevos que tienen por característica un diseño muy especial que ella llama "pintura de estrellita". De

* La "pintura de estrellita" es un diseño atribuido a sus antepasados, hecha de pintura natural de tierra negra y roja sobre fondo de barro cocido. El efecto son tres colores sobrepuestos que forman una especie de estrella que cubre la totalidad de la superficie de la vasija.

acuerdo con su versión, el diseño es muy antiguo y había ya desaparecido. Por casualidad lo encontró en un cajete que había pertenecido a su bisabuela, e incentivada por el doctor Guidinelli, quien era entonces su vecino, se inició en esta nueva técnica de pintura, que ha tenido una gran aceptación, especialmente entre sus clientes extranjeros, quienes le hacen grandes pedidos pagados con bastante anticipación y que la han patrocinado bastante. Muchas ideas y modalidades le han sido sugeridas por estos patrocinadores: por ejemplo el diseño de estrellitas, en vez de hacerlo en el interior de la vasija como anteriormente, es ahora hecho en la parte de afuera, pues así puede ser visto mejor; la elaboración de copas de vino, ceniceros, azucareros, soperas, juego de taza y plato pequeño, todo de forma occidental, así como la elaboración de maceteros decorados con estrellita y barnizados "para proteger contra el moho", etc., son algunas de las incorporaciones hechas a su industria.

Dos de sus mejores patrocinadores son investigadoras del Instituto Lingüístico de Verano, que viven cerca Eva desde hace tres años. Ambas son estadounidenses y mediante ellas fui introducido con eva. Opinan que sus sugerencias han sido muy acertadas y que los resultados han sido positivos, prueba de ello —dicen— es que las vajillas son muy apreciadas entre las gentes del pueblo y que Eva, por ser la única que fabrica estos artículos, ya le es imposible satisfacer la demanda de sus productos.

5. CONCLUSIONES

Los datos recabados durante la investigación permiten comprender la situación ante la que se encuentra la cerámica de San Luis. A lo largo del trabajo se ha considerado necesario emitir opiniones que contribuyen a un mejor entendimiento de los asuntos tratados.

Considero que la cerámica de San Luis ha sido desde épocas precolombinas muy remotas un elemento esencial de esta cultura pocomam, gracias a ella ha satisfecho sus necesidades de vida y le ha permitido, mediante la comercialización, realizar su actividad económica que hasta el presente le permite afrontar las situaciones siempre cambiantes.

La influencia del sistema capitalista de producción ha obligado, en especial a la mujer sanluiseña, a diversificar su producción, a

producir artículos nuevos que posean un valor comercial mayor en los mercados del exterior y que permitan, de esta manera, conservar la actividad alfarera como el medio viable de subsistencia que ha sido hasta ahora.

La cerámica ha encontrado por diversos medios nuevos mercados y esto ha ocasionado que la producción se diversifique según el mercado a que se destine dicho producto. El capitalismo ha traído consigo una nueva valorización del tiempo y del trabajo, en donde todo es medido en términos de dinero. Los productos finos y que son artísticamente más valiosos se destinan al consumidor que puede pagar por ellos, y los productos "de partida" para el consumidor pobre que, como el mismo productor alfarero, tiene una capacidad de adquisición muy baja.

La ausencia de una cooperativa o entidad que de alguna manera regule los precios y calidades de la producción cerámica de San Luis ha tenido consecuencias bastante perjudiciales: los comerciantes revendedores de la cerámica han subido sus precios de acuerdo con las condiciones de inflación cada vez más críticas del país, pero el productor mismo, que no es menos afectado por el fenómeno, se ve imposibilitado de aumentar sus precios de producción. La mayoría de los productos han experimentado un empeoramiento y empobrecimiento en sus cualidades artísticas y utilitarias. Se usan materias primas más baratas que paulatinamente deforman y degeneran esta manifestación artística, que ha entrado de lleno en la esfera del lucro.

Siendo los productores de esta cerámica los indígenas pocomames, que mantienen una forma de vida simple y precaria, cada vez más dura ante las imposiciones del mundo moderno, debe considerarse su integración al modo de vida nacional como imperativo. Pero esta integración no necesariamente implica la destrucción de los valores propios, sino más bien una transformación en la que estos elementos fundamentales de la identidad cultural sean adaptados de manera positiva y valorados en cuanto tales.

Dos asuntos se consideran muy importantes en el trato adecuado a esta problemática:

- a) La oportunidad de obtener una educación básica adecuada es un derecho de los ciudadanos. Solamente una enseñanza que tenga presentes aspectos culturales puede ser efectiva, y sólo mediante ella puede ayudarse de forma positiva y justa al indígena.
- b) Se hace cada vez más imperante la necesidad de una política estatal que comprenda el problema de la multiétnicidad del país y que elabore mecanismos de protección de los valores nacionales.

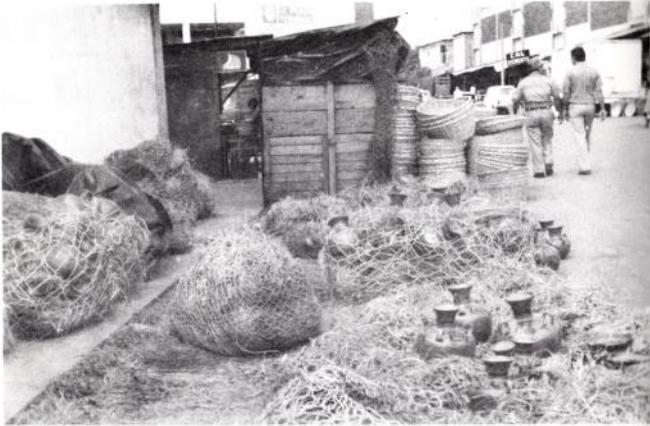
6. BIBLIOGRAFIA

- Arrot, Charles. "Cerámica actual de Guatemala: San Luis Jilotepeque" en *Antropología e Historia*. Vol. XIX, No. 2, (1967), pp. 38-47.
- Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral de la Diócesis de Guatemala*. Guatemala: Biblioteca "Goathemala", Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala Vol. XX 1969.
- De la Vega, María "La alfarería en San Luis Jilotepeque", en *Revista Tradiciones de Guatemala* No. 5. Guatemala, (1976), pp. 235-246.
- De Solano, Francisco "Áreas lingüísticas y población de habla indígena en Guatemala en 1772", en *Guatemala Indígena*, Vol. VI No. 4 REAA (1969), pp. 78-140.
- Díaz Castillo, Roberto "Las artesanías en Guatemala", en *Revista Tradiciones de Guatemala* No.s 8-10 (1978).
- Diccionario Geográfico de Guatemala*; tomo II Guatemala: Tipografía Nacional, 1962.
- Erazo Fuentes, Antonio. *Sobre la preservación de valores de uso de carácter folklórico*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1976.
- Ghidinelli, Azzo. "Reconstrucción histórica de las relaciones interétnicas en el área pocomam oriental durante el período colonial", en: *Guatemala Indígena* No. Vol. Instituto Indigenista nacional (1975).
- _____ "Tentativa de reconstrucción de la etnohistoria precolombina del grupo Pocom", en: *Guatemala Indígena* vol. IX Nos. 1-2 (1974), pp. 17-51.
- Guillin, John. *San Luis Jilotepeque*. Guatemala: seminario de integración Social Guatemalteca, 1958.
- Lara, Celso. "Origen y dispersión del folklore guatemalteco" en *La Tradición Popular*. Boletín del Centro de Estudios Folklóricos, USAC Nos. 29-30 (1980).
- Massajoli, Pierleone, Morini. "Popoli e civiltà dell' America Centrale I Polomam orientali: la terracotta" *Napolí Revista EAC*, vol. VII (ANN) 1979.
- Morales Hidalgo, Italo. *Cerámica tradicional del oriente de Guatemala*. Guatemala: Editorial Académica Centroamericana, 1980.
- _____ "Panorama general de la cerámica popular del oriente de Guatemala", en *Tradiciones de Guatemala* No. 13, (1980).
- Recinos, Adrian. Memorial de Sololá. *Anales de los Cakchiqueles*.

- Guatemala: IDAEH - Editorial Piedra Santa, 1980.
- Reina, Ruben & Hill, Robert. *The traditional pottery of Guatemala*. University of Texas Press, 1978.
- Rodríguez, José. "San Luis Jilotepeque", en *Revista Oriental*. No. 7 (15 de septiembre, 1937). Guatemala.
- Sandoval Víctor, *Pequeña monografía de San Luis Jilotepeque Guatemala*: Editorial José de Pineda Ibarra, 1965.



Vendedor de San Luis con su mercadería en el Mercado de La Terminal, zona 4, ciudad de Guatemala.



Comercialización "al mayoreo" de la cerámica de San Luis Jilotepeque en un área del Mercado La Terminal, ciudad de Guatemala.



En el mercado La Terminal de la ciudad de Guatemala se vende la cerámica de San Luis al "menoreo" a clientes de "condición humilde".



Figuras actuales de la cerámica de San Luis Jilotepeque: cerdos, patos, jarros y macetas.



La alteración en la cerámica tradicional de San Luis ha producido una artesanía de menor calidad que la auténtica.



"Inventiones" en la cerámica de San Luis Jilotepeque. Fusión del diseño antiguo con formas occidentales "modernas".



La alteración en la cerámica tradicional de San Luis ha producido una artesanía de menor calidad que la auténtica.



"Invenciones" en la cerámica de San Luis Jilotepeque. Fusión del diseño antiguo con formas occidentales "modernas".